

GUJERAT EN ABRIL

(del 13 al 28 de Abril, 2018)

PRÓLOGO

Este viaje lo organicé para despejar mente y espíritu tras el reciente fallecimiento de mi madre. Además, debido a mi atención a ella en su casa de Bilbao, no había podido hacer grandes viajes desde hacía dos años.

Una vez más, mi destino fue la misión jesuítica de Ankleshwar (Gujerat) y, aunque en estas fechas la misión estaría un poco desangelada al encontrarse los niños de vacaciones, las fechas eran propicias para evitar el pleno verano y la subsiguiente monzón, cuando todo se inunda y embarra dificultando los desplazamientos.

Así, a unas intempestivas 5 am, mi anfitrión/protector/mentor/inspirador de este escrito, Joaquín Castiella S.J. (J.C.) me esperaba puntualmente en el aeropuerto de la populosa Ahmedabad (unos 6 millones) para, en tres horas de coche, llevarme hasta la misión que sería nuestro centro de operaciones durante toda mi estancia.

Este año, como novedad, entré en India con un “e-visa”, que, siendo más barato (40 €) que el tradicional, se saca por Internet desde cualquier sitio y evita un par de viajes y subsiguientes esperas en el consulado de India en Madrid. Los extranjeros residentes en India, y en este caso los misioneros, también tienen que renovar su visado todos los años lo que les supone un “latazo” administrativo. Otra novedad fue que, el carnet de conducir internacional que me saqué en la jefatura de tráfico de Madrid para poder conducir la moto, debía ir acompañado por el carnet de conducir español.

El viaje Madrid - Ahmedabad con escala en Abou Dhabi lo hice con la compañía Etihad Airways y sólo me costó 500 € ida y vuelta.

MIS VIVENCIAS

En India, los jesuitas franceses están en el estado de Tamil Nadu (Chennai), los belgas en Bengala, los de USA en la zona de New Delhi, los italianos en Kerala / Karnataka y algún británico en la zona de Mumbai. Desde que los colonizadores británicos echaron a los jesuitas alemanes de Gujerat (tras las guerras mundiales) su lugar lo ocuparon los jesuitas españoles que actualmente rigen unas treinta misiones.

En la misión de Ankleswar se educa a unos 300 niños y otras tantas niñas de entre 7 y 12 años (grados 4º a 8º) en idioma gujerati (aunque también reciben clases de inglés) siguiéndose el programa escolar nacional y obteniendo títulos oficiales. Dada la buena reputación de la misión, cada año la demanda de inscripción supera las posibilidades de admisión. Condición indispensable para estudiar en estas misiones jesuíticas es ser pobre; adivasi (aborigen) o descastado (paria); O sea, niños que de no estudiar aquí no tendrían ningún porvenir en esta sociedad india ya que en las escuelas oficiales son de una manera u otra marginados. La mayoría provenía de las aldeas próximas del distrito de Ankleshwar a las que estos misioneros atienden y en las que a menudo no se habla ni siquiera el gujerati. En la misión y por un precio irrisorio (aprox. 2 €/mes), se les ofrece educación oficial, alojamiento, tres comidas al día, asistencia médica, deportes etc pero se les exige buen aprovechamiento en sus estudios. El resto de la financiación tiene que provenir de ayudas de benefactores. Para continuar los estudios hasta los 17 años, los niños tienen que ir al vecino distrito de Bharuch donde los S.J. tienen un colegio. Después, algunos vuelven a Anklehswar para estudiar Formación Profesional en una escuela técnica que los S.J. tienen próxima a la misión y otros hacen otras cosas, secretarias, enfermeras etc. Estos días estaban de enhorabuena porque dos ex-alumnas de esta misión habían conseguido trabajo de azafatas en Air-India.

Los pocos niños que quedaban en la misión, con sus grandes ojazos negros, al verme extraño y descolorido me llamaban "Father" pensando que yo también era un misionero ordenado. Luego, los más atrevidos preguntaban mi nombre y lo repetían enseguida para que no se les olvidara. Si uno me daba la mano en señal de bienvenida, luego tenía que dársela a todo el grupo.

La misión es un oasis de paz en medio del agobiante tráfico indio en el que impera la ley del más fuerte; O sea, los que tienen la bocina más potente o el vehículo más grande, los que meten primero el morro del vehículo para abrirse paso en los continuos atascos, los omnipresentes "kamikaces" etc. El fragor del tráfico circundante se oía desde la misión día y noche. Cada día que, tras una salida en coche o motos, llegábamos indemnes a la misión J.C. exclamaba: "...y el milagro se repite..."

Más cosillas sobre el tráfico: Los límites de velocidad son irrisorios y la policía de tráfico no está o como si no estuviera. Nunca les he visto poner multas y mi carnet internacional de conducir siempre me ha resultado innecesario. La única poli que vi fue en tres intersecciones neurálgicas de la gran ciudad de Baroda (unos 3 millones de habitantes) en las que había sendas diminutas mujeres, a pesar del calor super uniformadas de polis, con un casco blanco que casi les ocultaba la cabeza y moviendo indolentemente un bastoncito blanco con la absurda pretensión de que algún conductor les hiciera caso.

Es tal la “cultura vial” de este país que, en una fiesta de primera comunión a la que asistimos en un hotel de la ciudad de Ankleshwar, un afamado doctor que había venido desde Baroda se ufanaba públicamente de que los últimos kilómetros del viaje los había recorrido de “kamikace”. Como experiencia local indispensable, J.C y yo también recorrimos unos 100 m de “kamikaces” un día que, con el coche, queríamos acceder a un Mc Donalds que estaba al otro lado de la carretera. Por otro lado, conducir en India ofrece una sensación de libertad frente a radares, helicópteros, reglamentos, leyes, alcoholemias, drogas, puntos, ITVs, teléfonos móviles, restricciones de aparcamiento... y demás acosos policiales. Aquí reina la anarquía viaria y el instinto de supervivencia o de supremacía frente a otros vehículos.

En India se fabrican algunos coches muy estrechos, como el Suzuki Ecco (que vale unos 6.500 €), para que puedan progresar más fácilmente en el congestionado tráfico. Con este clima, los coches son por defecto de color blanco (para reflejar en mayor medida los rayos del sol) y si alguien quiere comprar un coche de otro color, tiene que esperar más tiempo para que se lo den. Los nuevos bloques de viviendas que proliferan como setas en las grandes ciudades son también blancos. A veces, se ven en la calle coches completamente tapados con una manta para protegerlos del sol. En un día de calor en el que J.C. conducía su moto, el depósito de gasolina que llevaba entre sus piernas se recalentó tanto que le quemó los pantalones haciéndole un agujero en cada pierna. Sólo se percató del problema cuando el quemazo llegó a su piel. Para evitar esto, muchas motos tienen el depósito forrado con una tela. Las “moteras” suelen llevar un gran pañuelo que les cubre totalmente la cabeza y los brazos y si el pañuelo es más pequeño, se cubren los brazos con una especie de medias blancas. Sólo dejan libre una pequeña mirilla a la altura de los ojos en la que incrustan unas gafas de sol.

Hay tal cantidad de motos en India que la mayoría de los moteros no llevan casco (ni la norma del casco ni la escasa poli pueden con ellos) e incluso vimos algunos hablando con el móvil y marcando números mientras conducían. Los imprudentes chicos “moteros” retrasan los reposa-pies para poder inclinarse más hacia adelante y desmontan los espejos para que no les corten el viento. En los peajes de las autopistas hay a veces grupitos de eunucos vestidos de mujer que piden limosna a los conductores bajo amenaza de maldición.

Los antiguos coches “Ambassador” ingleses que aparecen en las películas de India y que en mi primer viaje a India eran los únicos que había, los rodaban conduciéndolos a 60 km/h desde la fábrica de Calcuta hasta los mercados del occidente indio (unos 2.000 km). Ahora entregan los coches (de muchas marcas) ya rodados en fábrica por lo que el comprador puede correr desde el primer día. Los coches los entregan con lacitos de colores en las manillas de las puertas y en el morro, como si fueran una caja de bombones. Como en India se circula por la izquierda, los coches suelen tener una banda amarilla pegada en el lado derecho del faro derecho, para no deslumbrar a los que vienen en sentido contrario. Los infinitos camiones en cambio circulan siempre con las luces largas, que además, al estar más altas, deslumbran a coches y motos y muchas veces hay que detenerse en la orilla hasta que pasen. En contrapartida muchos carros, bicis y peatones van por la carretera de noche sin ninguna luz, lo que presenta un gran peligro...y luego están los bichos; Un cerdo salvaje salió de una plantación de caña de azúcar de noche, chocó contra una moto y murieron el conductor y el cerdo. De los cañaverales también salen hienas. Como muestra del progreso de este país el Estado está construyendo cada vez más carreteras, pero no las pinta, lo que es un incordio sobre todo de noche. Por todas estas cosas y algunas más, no me gustaba conducir la moto de noche y procuraba evitarlo.

Hay dos preguntas a las que ningún indio, ni siquiera los más eruditos profesores de la universidad de New Delhi serían incapaces de responder. A saber; ¿Cuántos habitantes tiene tal ciudad? y ¿Qué temperatura tenemos hoy?. Sabedor de estas limitaciones, no pude meter en mi maleta de viaje un contador de habitantes aunque sí un vulgar termómetro que, me aventuro a pensar, sería el único existente en el estado de Gujerat o, cuando menos, en el distrito de Ankleshwar. Todos los días lo colocaba a la sombra del porche de la misión e informaba puntualmente a la Comunidad acerca de sus lecturas, que solían rondar los 40 °C. La cocinera pasaba junto a él todos los días y, a juzgar por su expresión facial, creo que preguntaba para sus adentros para que serviría semejante artilugio. A pesar del calor todavía quedaban mosquitos y había que protegerse de ellos con ampollas eléctricas y con repelente. Los mosquitos desaparecen por demasiado calor o por demasiado frío y proliferan con la humedad de la monzón.

La pareja de perros pastores alsacianos que vigilaban la misión de noche se sentían tristes y abandonados por la ausencia de los niños, que se habían ido de vacaciones y que normalmente los cuidan, alimentan y lavan. Por eso apreciaban mis visitas diarias para llevarles agua fresca y pronto se hicieron amigos míos lo que expresaban con generoso vaivén de sus respectivos rabos.

Como en otras ocasiones, el campo de cricket era mi escenario de entrenamiento físico. En él solía corretear, aunque vigilante, pues en una de sus muchas grietas cuarteadas por el implacable sol, días atrás había sido vista

una cobra. También me ejercitaba en el frontón, deporte importado de Navarra por los misioneros y que estos niños practican con gusto. Con el calor húmedo reinante, tras el deporte se tardaba cosa de una hora en dejar de sudar.

Debido a mi inadaptación de europeo, yo sólo podía beber agua mineral ozonizada de a 19 rupias el litro. (1€ = 75 rupias). De ella me bebí 25 litros en dos semanas. Otro valor seguro es el agua de coco, que venden en tenderetes callejeros. Con un machete le cortan la corteza de uno de los casquetes lo justo para poder introducir una pajita con la que se bebe un agua de sabor parecido al de una bebida isotónica, que hidrata y además tiene propiedades curativas. Es curioso que los indios beben el agua de botella sin tocarla, como si fuera un porrón. Los indios usan papeles de periódico para aislar las botellas y que el agua no se recaliente. También usan periódicos mojados para limpiar la grasilla del tráfico que queda adherida a los parabrisas de los coches y aseguran que es un método eficaz.

En los tejados de los principales edificios de la misión se había instalado un ingenioso sistema de recogida de aguas pluviales que son conducidas a un pozo, y de éste, por bombas hidráulicas, a tanques elevados. Esta agua, una vez filtrada, es potable. En estación seca, un pozo independiente recoge aguas del caudaloso Tapi que es potabilizada con unos filtros eléctricos que eliminan partículas pero que no estoy seguro que eliminen todos los gérmenes. Los ríos más caudalosos de Gujerat son por orden: Narmada (puede medir 1,5 km de ancho a su paso por la zona de Ankleshwar), Tapi, Mahi y Sabarmati. El Ganges y el Indo son mayores, pero no están en Gujerat. En el río de Baroda (el Mahi) hay cocodrilos atraídos por los desechos de comida de los hoteles ribereños. Este año ya habían matado a varias personas que se habían aventurado en el río. Como anécdota curiosa, un hombre intentó suicidarse arrojándose al río pero fracasó porque un grupo de chicos de un equipo de cricket que estaba cerca y que no sabían que el hombre quería suicidarse, se percataron de la venida de los cocodrilos y los espantaron con su “bates” de cricket.

Junto al frontón de la misión había una gran jaula con loritos, a los que desde árboles bastante lejanos acechaba el halcón con visión “digital” y ataque certero. Ya había matado a alguno aprovechando cuando los loritos se acercaban a la reja de la jaula. Para neutralizar el ataque del halcón iban a instalar una doble reja en la jaula.

En la misión habían instalado un WIFI que sólo salía por 5.000 rupias /año y al que nos conectábamos todos mientras no hubiera cortes de luz, que eran frecuentes ya que la misión era servida por una vieja línea rural de poca capacidad de carga. Los sábados en particular, la corriente faltaba durante todo el día. Para las jornadas lectivas la misión disponía de inversores alimentados por baterías como fuente de respaldo.

Para la misa dominical de 8 am se abrían las puertas de la misión y asistía mucha gente de diversas procedencias llenando la gran iglesia. Este año no se nos coló en la propiedad ninguna vaca sagrada ahorrándonos problemas con los hindús.

No sé si por algún extraño virus que se reaviva con los 40 °C reinantes, o por el polvo ambiental, siempre que voy a India cojo un extraño catarro con picor de garganta y tos recidivante que tengo entendido lo cogen todos los españoles que visitan el país. El pelo tenía que lavármelo con champú todos los días y los calcetines también tenía que cambiarlos a diario pero, en las grandes ciudades la situación es peor; New Delhi es la ciudad más contaminada del mundo hasta el punto de que a veces, los aviones no pueden aterrizar en su aeropuerto. La circulación de vehículos Diesel está prohibida en toda la ciudad y recuerdo que la última vez que la visité no podía saber si iba a hacer buen día hasta eso de las 11 am pues antes no se veía el cielo. Como un signo más de progreso, en India los rickshaws a motor son híbridos de gas/gasolina y ya no hay aquéllos antiguos que quemaban el sucio keroseno. El combustible es en India casi tan caro como en España y por eso los motores los fabrican de muy bajo consumo, usan mucho gas licuado como combustible y los vehículos van atiborrados de gente.

Siempre que podía, acompañaba a J.C. en sus visitas pastorales a los pueblos circundantes. Esta es la mejor manera de conocer la India profunda y el principal motivo de mi viaje. Íbamos en coche o en moto, según los casos. En cada casa a la que entrábamos y según el protocolo local de bienvenida, nos ofrecían un vaso de agua fresca lleno hasta el borde, que yo no podía beber. Sólo mojaba los labios en señal de cortesía y lo devolvía (ellos pensarían que no tenía sed...). Los indios son generosos; Una vez que murió el único hijo de una familia en accidente de tráfico, sus treinta compañeros de clase cocinaron uno a uno durante un mes, llevando la comida hasta el pueblo de sus padres.

Los musulmanes al ser en este país minoría no se meten con los cristianos. Simplemente pasan de ellos. Si en algún pueblo se pelean con los hindús acude la policía para poner orden y es entonces cuando los cristianos están más seguros. Por lo demás las gentes de este mundo rural no tienen una religión consolidada; O son animistas y temen a los espíritus o son hinduistas por tradición o por evitar problemas sociales (nadie se va a meter con ellos si profesan la religión mayoritaria) pero sin realmente conocer esa religión. Por eso, si por ejemplo una de estas chicas (o a veces chicos) se quiere casar con un cristiano, no suele tener problemas en ir abrazando el cristianismo a medida que lo va conociendo a pesar de que con el gobierno actual BGP de corte nacionalista hay una ley “anticonversión” que pone dificultades si alguien quiere abandonar el hinduismo.

En India, Mayo es el mes de las bodas, entre las que las uniones christian@/hindú son frecuentes y los misioneros de Ankleshwar se disponían a bendecir varias de ellas aunque sin que pudieran catalogarse de sacramento. Si con el correr del tiempo la parte no católica se instruye, convierte, bautiza etc se hace una segunda boda católica. En algunos casos, la parte cristiana rechaza la boda si no se celebra en una iglesia según el rito cristiano. Para las bodas católicas se hace un cursillo prematrimonial de dos días y siempre se celebran en la iglesia de la chica pero en alguna ocasión, debido a prisas, presión social o tradición, parejas católicas llaman a un gurú hindú en lugar de a un sacerdote con lo que no hay sacramento.

En India las bodas son concertadas por las familias y los novios apenas se han visto antes de la celebración. En India no hay relaciones prematrimoniales. Entre los adivasis las parejas se frecuentan más tiempo antes de casarse; No así entre los de casta que sólo se ven unos cuatro días antes del enlace. A pesar de ello, la tasa de fracaso matrimonial es mucho menor que en España y occidente. El límite legal de 18 años para casarse no se respeta en estas aldeas y, mujeres que en España tendrían edad de madres en India son abuelas. Antes de la boda tanto él como ella son invitados por separado y de casa en casa por los vecinos de sus respectivos pueblos a comer con agasajos celebrativos. Los festejos de las propias bodas duran varios días y se desarrollan antes de la ceremonia, que es lo último de todo. Tras la boda, la chica va a vivir al pueblo del chico y si no tienen dinero para adquirir una vivienda viven en casa de los suegros y a veces con otros hermanos casados, todos en la misma casa.

Como signo más de progreso, hay un servicio público que instauró el Partido del Congreso por el que una ambulancia viene a casa de las mujeres parturientas, las lleva al hospital en el que reciben los cuidados necesarios para dar a luz y al cabo de dos días la ambulancia lleva a madre e hijo a casa de la abuela (en India, la recuperación post-parto siempre se hace en casa de la abuela). Debido a las bodas y viajes asociados, en Mayo es imposible encontrar un billete de tren en toda India.

En la India rural cuando un parto ha sido difícil o un hijo ha salido enfermizo etc. le ponen un nombre feo para ahuyentar a los espíritus. Así, a un hijo le pusieron el nombre de “sucio” o “cochino”. J.C. se empeñó en romper esa absurda tradición y consiguió cambiar el nombre al niño incluso legalmente pero en el colegio los compañeros le seguían llamando igual. Otra tradición rural es la gran fiesta “Barbi”, con invitaciones tipo boda y en la que a un niño de unos cinco años se le corta el pelo por primera vez en su vida. No se le cortaba debido a una promesa de los padres también debido a mal parto, enfermedad etc. y antes del corte, al niño se le tomaría por niña.

Es costumbre en este país celebrar los 40 días tras el fallecimiento de una madre (Chalimu) y luego también los cinco primeros aniversarios. Siguiendo esta tradición, J.C. celebró una misa “de salida” a los 40 días del fallecimiento de mi madre.

Debido a la cantidad de aldeas a visitar por pocos misioneros, sus pocos cristianos sólo reciben la visita del “gurú cristiano” aproximadamente una vez al mes. En contrapartida y a diferencia con la mayoría de los españoles, estos cristianos reavivan su fe asistiendo a tandas de ejercicios espirituales, práctica que pueden hacer hasta dos veces al año. La religión que profesa cada familia es fácilmente identificable sin más que ver los grandes y coloridos posters de carácter religioso que tapizan el salón de cada casa. En esta sociedad no hay remilgos para confesar la fe.

En la visita misionera se atiende a sus necesidades sociales y luego se celebra misa para los cristianos del pueblo, aunque también suele asistir algún hindú curioso. J.C. suele dar una batida por la aldea tomando nota de las necesidades de alojamiento digno. Él ha construido todos los retretes (de pozo seco) de estas aldeas. Antes, las gentes hacían sus necesidades en la naturaleza lo que presentaba un problema para personas mayores o para la pudorosa mujer india, sobre todo en épocas de monzón. J.C. también ayuda a comprar pequeñas motos a chicos diligentes en sus estudios y que han conseguido un empleo. Ir al “curro” con la moto les sale más rápido y económico que el transporte público y la moto sirve también para los desplazamientos de toda la familia (se meten hasta 5 en una moto).

El salón de estas casas es multiuso, sala de estar, comedor, recibidor de visitas...Suelen estar pintados de vivos colores y, aparte de los posters religiosos, en ellos suele haber una televisión de las de cajón protegida del polvo con una funda de tela y también una cama de matrimonio. No les gustan las habitaciones individuales y prefieren poner las camas juntas. Sólo los más pudientes tienen refrigerador. En los altillos hay cacharrería de todos los tamaños para temas culinarios. En India todos los recipientes son metálicos, para que no se rompan. Un gran ventilador propulsa hacia abajo el aire caliente almacenado bajo la ardiente chapa de la tejavana debido al sol implacable. A veces cuelgan el ventilador de un falso techo que al estar más abajo dispone de aire menos caliente. Si a pesar de ello tienen demasiado calor para dormir, sacan los camastros a la calle.

En comparación con el primer viaje que hice a India en 1996, el país ha prosperado mucho. Ya se ve alquitrán en las callejas de los pueblos, lo que minimiza el polvo ambiental, alguna BTT con suspensión aunque todavía con frenos de zapatas, proliferan los móviles, cada vez hay más casas de obra y acceso a la energía eléctrica aunque todavía no tienen suministro de agua y los vecinos tienen que acudir al grifo común que hay en la calle. Las chabolas

suelen “pinchar” la energía eléctrica del tendido de los postes de transporte y cuando hay problemas de suministro mueven los cables del poste trepando y con ayuda de un largo palo de madera. Una vez se quedaron sin luz en una casa durante la monzón y el hijo salió a “reparar” el tendido con un palo mojado. Se electrocutó y murió en el acto mientras su madre estaba en casa esperando a que volviera la luz. Los inspectores hacen la vista gorda a estas chabolas pero ponen fuertes multas si una casa de obra no tiene contador. J.C. exige que todas “sus” nuevas casas tengan contador. Debido a los frecuentes cortes de luz, J.C. siempre visita estas aldeas provisto de buena linterna y una luminaria fija que coloca en el altar.

Aunque cada vez menos, en estas aldeas todavía hay chabolas construidas con ramas de árboles que, según los tamaños son utilizadas sea como columnas o como vigas que luego son entrelazadas entre sí con alambres. Los muros de adobe se agrietan con el tiempo y dejan entrar culebras. En la aldea de Aniadra una cobra mató a una mujer mientras estaba limpiando el polvo dentro de casa. En India el 95% de las serpientes no son venenosas pero el otro 5% sí lo son y éstas miden menos de 5 pies. A veces, para fabricar el antídoto hacen que, por ejemplo, una cobra muerda a un caballo y luego extraen la sangre de la herida. En general, el antídoto consiste en veneno extraído directamente de otra cobra al que añaden otros componentes. Hay misiones en las que ven una cobra cada quince días y la matan a bastonazos. En una de sus pasadas visitas, una perra mordió a J.C. sin haber ladrado o avisado, produciéndole una gran herida, pero lo peor fue el subsiguiente ingreso en hospital y los cinco meses de inyecciones antirrábicas muy caras.

Los tejados de estas chabolas suelen ser techumbres de viejas tejas con agujeros, por los que el agua entra en la vivienda mojándolo todo (muebles, colchones, ropa...) sobre todo en la monzón y si hay viento. Una de las principales labores sociales de J.C. es ayudarles a reconstruir viviendas precarias haciéndolas más sólidas con muros de ladrillo y tejados de uralita, chapa o de asbestos (en esta sociedad el que no se moje el colchón de la cama es más urgente que evitar el cáncer). Algunas casas están enrejadas para evitar que entren los monos. Para acceder a estas casas rurales siempre hay que subir 2 ó 3 escalones que sirven para que no se inunden en la monzón, para que no entre el polvo y para que no puedan entrar las culebras pues al estar revestidos de azulejos deslizantes, la panza de la serpiente resbala en ellos impidiendo la trepada. Las sencillas iglesitas rurales no tienen más que muros de obra, una tejavana para la lluvia, algún póster católico y algún ventanuco que se abre para que corra el aire. No hay bancos.

La asistencia médica es precaria debido al aislamiento de estas aldeas, la distancia a hospitales, la precariedad del transporte y a las limitaciones económicas de sus gentes. Una visita al otorrino vale 3 € y esto se les hace

muy caro. A un niño le cambiaron todos los dientes premolares superiores por 133 € (una fortuna).

Debido a la inmensa labor social de los misioneros en estas aldeas, la mayoría hindú tolera sus visitas y últimamente ya no está habiendo intimidaciones por parte de los extremistas del RSS en los que el color azafrán de sus banderas es el adaptado por el hinduismo.

La parábola del óbolo de la viuda (Mt. 12,41-44; Lc. 21,1-4) se cumple frecuentemente en Gujerat; Hay mujeres que por trabajar ocho horas al día en la agricultura o en la construcción perciben 100 rupias al día. Algunas son incluso contratadas por caridad, a 50 rupias al día para que así puedan al menos comer algo, aunque el propietario no necesite realmente de su trabajo. Pues bien; muchas de estas mujeres, el Domingo depositan 10 rupias en la cesta del ofertorio; Dan de lo que necesitan.

Los indios te preguntan enseguida tus apellidos y de ellos, deducen automáticamente tu casta, pero, el darles apellidos extranjeros les descoloca y no saben lo que pensar. En estos ambientes rurales son relativamente frecuentes los suicidios. Suelen ser debidos a problemas de alcoholismo (fabrican brebajes ponzoñosos e ilegales como reacción a la “ley seca” que impera en Gujerat), a problemas económicos o a desavenencias conyugales. Por ejemplo, un hombre había pedido un préstamo para un negocio y al ver que el negocio no prosperaba y no podía devolverlo se suicidó dejando el “marrón” a su mujer. Y luego están los frecuentes accidentes de tráfico. En India se vive la muerte más de cerca que en occidente y me parece que impresiona menos; Los cadáveres quedan expuestos a la vecindad, incluso a los niños, durante algunos días. La muerte es parte de la vida y frecuente estas aldeas.

En India es frecuente que los abuelos se hagan cargo de nietos cuyos padres se han suicidado o están en discordia. J.C. decía que cuando estos niños crecen se les nota que han sido educados por abuelos (gestos de bondad, cariño...). En contrapartida, también hay nietos que hasta abandonan los estudios para poder cuidar a sus abuelos cuando éstos se quedan solos. También se dan las rencillas entre familias enteras, desavenencias que se encallan y suelen durar de por vida. Esto resulta ser un problema en las aldeas en las que, al no haber iglesita, la misa se celebra en la casa de alguna familia cristiana (como hacían los primeros cristianos). Si hubiera alguna otra familia “enemistada” no acudiría a misa para no poner el pie en la casa “enemiga”. Por eso es urgente construir iglesitas (aunque humildes) que hagan de terreno neutral.

Para oír misa, las mujeres ocupan un lado de la nave (derecho o izquierdo según los lugares) y los hombres el opuesto. Como un detalle más de la postergación de la mujer, para comulgar, van primero los hombres y detrás las

mujeres. Tras la misa, algún cristiano nos invitaba a cenar (estos indios pueden ser pobres pero son muy hospitalarios) en su casa. Estas cenas son protocolarias; En lugar de darte servilleta, los anfitriones te lavan las manos como a Pilatos (jofaina de agua y trapo). El típico menú consiste en leche agria, tortas laminares y gruesas de maíz (chopati), arroz con picante, pollo huesudo, salsa de lenteja, vaso de agua fresca lleno hasta el borde y, de postre, tacos de gelatina dulce o algún lácteo casero. Luego te dan una especie de alpiste que dicen es digestivo. En gesto de generosidad india te dan demasiada cantidad de todo, y, según el protocolo, antes de empezar a comer se vuelca en un plato común aquello que juzgamos no podremos consumir. Los anfitriones nunca comen con los huéspedes sino que se te quedan mirando cómo comes, atentos a que no te falte nada. Más tarde y cuando te hayas marchado, ellos comerán del plato común.

Acompañaba al párroco de la misión al mercado de Ankleshwar del que mención especial merece la pescadería en la que, entre hedores nauseabundos, comprábamos pescado del mar arábigo infestado de moscas (ellos dicen que todo lo purifica el fuego..), la leche de garrafa sin pasteurizar, la variedad de extrañas verduras expuestas sobre el suelo, las hueveras de 30 unidades en lugar de 6 ó 12, el sistema arcaico de pesaje con antiguas balanzas y los recibos escritos a mano. En cuanto a las frutas estaban los dulces platanitos de Gujerat a precio de risa, el chicu, que recuerda al Kiwi por fuera pero por dentro tiene una dulce y jugosa pulpa marrón rodeando un par de enormes pepitas negras. Las sandías y los granos de uva son ovalados en lugar de esféricos. A la fruta reina, el mango, le faltaba todavía un mes para madurar. Luego estaban los carritos de caña de azúcar que la trituran entre dos rodillos movidos por un motorcito (en Calcuta es a manivela en lugar de a motorcito) para verter el zumo en un vaso. El caso es que las condiciones higiénicas de todo el tenderete son tan precarias que yo prefería privarme del placer. En cambio, los helados indios son cremosos, variados, dulces, con frutos secos y buenísimos. Cuando íbamos a alguna aldea J.C. solía parar en un tenderete callejero y me invitaba a un delicioso y nutritivo batido de leche almendrada.

En India muchos restaurantes exhiben el cartel "Pure Veg" (sólo comida vegetariana) porque si pusieran simplemente "Veg" muchos hindús no entrarían al entender que además de comida vegetariana también sirven no-vegetariana. Se puede comer en uno de estos restaurantes por unos 5 €

EPÍLOGO

Una vez más quedé gratamente impresionado del testimonio que estos abnegados misioneros dan de la “religión del Amor” en un país en el que los católicos tan sólo rondan el 1,5% de la población y en el que tantas veces están sometidos a presiones sociales, administrativas y personales provenientes del “nacional-hinduismo”. Ellos, con discreción y perseverancia siembran la buena noticia del Evangelio a través de una inmensa labor social en favor de los más desamparados por esta sociedad clasista, rígidamente estructurada por un ancestral y anacrónico sistema de castas que arrincona inmisericordemente a intocables y aborígenes en favor del “buen vivir” de las altas castas. Su esfuerzo no pasa desapercibido entre las gentes de las pobres aldeas a las que sirven y en consecuencia, el número de cristianos va aumentando paulatinamente.

Quien no tenga la suerte que he tenido yo de visitarles “in situ” y quiera ayudarles desde la retaguardia puede dirigirse a una ONG inscrita legalmente en España (CIF: G71192280), dedicada a esta misión, que no tiene gastos destinados a sensibilización ni a mantenimiento de estructura (les llega el 100%) y que emite certificados para la desgravación fiscal: Se llama

“Bal Vikas India” www.balvikasindia.com y sus datos son:

BBVA: ES48 0182 5003 10 0201545636

C/ Serafín Olave 14-9º D-31007 Pamplona

Namaskar (Mi persona se inclina ante Vd.)

Madrid, 20 de Julio, 2018